



GEADER_Ex

Cambiar la mirada: ruralizar la sociedad.

A lo largo de la historia, la humanidad se ha visto ya en momentos en los que la vuelta al campo ha sido inevitable: a los procesos de urbanización asociados a la creación y expansión de los imperios, han seguido otras, asociadas al declive o derrumbe de los mismos, en los que las ciudades se han abandonado por insostenibles, y la población ha vuelto a basar su medios de vida en los propios del medio rural: la agricultura y la ganadería.

El caso del Imperio romano es paradigmático: al auge comercial y urbano vivido durante los siglos de su expansión siguen otros tantos siglos en los que la principal fuente de riqueza vuelve a estar en el campo, en el medio rural.

En los casos históricos de colapso civilizatorio, los límites al crecimiento causaron hundimientos de imperios que se creían eternos y omnipotentes, y estuvieron muy relacionados con factores materiales (ya fuera la falta de esclavos por la disminución de los territorios conquistados, la falta de estaño para fundir el bronce o la extensión de pandemias o pestes), factores que disminuyeron la capacidad de control por parte del sistema para mantener las estructuras que los habían sostenido en pie.

Al igual que entonces, nos encontramos ahora frente a los límites que nos impone nuestra existencia material, con la gran diferencia de que lo estamos viendo venir, y no tenemos ya dioses en los que proyectar nuestra responsabilidad por haber llegado hasta aquí: 50 años de profecías son ya más que suficientes, y como Cassandra nos duele que algo que llevamos años advirtiendo acabe por mostrarse multiplicado por nuestro insensato desarrollo de estas últimas décadas.

No sabemos cómo saldremos de esta, pero sabemos que, inevitablemente, tendremos que volver una vez más a lo rural, al campo como única fuente posible de alimentos y soporte material: las ciudades, sin el flujo energético concentrado de los combustibles fósiles, no van a poder ser sostenibles si no cambian radicalmente, al igual que nuestros estilos de vida.

Y por ahí llegamos al punto central de este artículo: si estamos abocados inevitablemente a la ruralización, podemos empezar a practicarla en nuestro día a día, empezando a poner en cuestión esa mirada urbana que, vayamos a donde vayamos, ha ido calando más y más en todas nosotras, hasta el punto que nos parece imposible vivir de otra manera: veamos cómo.

1. Las ciudades deben ser ruralizadas: sustituyendo jardines por huertos, reduciendo al mínimo el tránsito de vehículos, aumentando los desplazamientos a pie, en bicicleta y en transporte público, reduciendo los mismos al potenciar modelos de cercanía entre viviendas y centros de trabajo y de suministro, reduciendo el consumo energético, de agua y de otros materiales, potenciando la cooperación (una de las claves de supervivencia rural ha sido siempre la existencia de comunidades que repartían y compartían tareas, alimentos, herramientas, cuidados...). De forma natural, este movimiento irá trayendo asociadas formas de vivir más humanas, más conectadas, no por las redes sociales, sino por redes de proximidad y apoyo, indispensables para el “bien vivir”.





GEADER_Ex

2. El medio rural, visto desde la óptica urbana colonizadora, se ha convertido en apéndice de la ciudad, único espacio concebible para la vida moderna. Así termina siendo el lugar para el ocio y el pintoresquismo, el turismo rural y las segundas residencias, así como el territorio colonizado en el que se sitúan aquellas infraestructuras que sostienen la vida en las ciudades (ya sean plantaciones de nabos o de paneles solares, macrogranjas, minas a cielo abierto, pantanos o inmensos parques eólicos), y su población supeditada a estas lógicas impuestas desde fuera.

Tanto la población del campo como la que vive en las ciudades necesitamos cambiar la mirada de lo grande a lo pequeño, de lo lejano a lo próximo, de nuestros deseos a nuestras posibilidades. “Lo pequeño es hermoso” es el título de un libro fundamental para el movimiento ecologista.

Este libro defiende un modelo de vida que pone el acento en lo cercano, lo pequeño, lo accesible (es decir, lo verdaderamente humano) frente al modelo defendido siempre por el capital de “vivir a lo grande”. Y esta mirada que potencia lo pequeño pensamos que es clave para articular salidas a la actual crisis civilizatoria. Inevitablemente, después del más que probable colapso al que nos enfrentamos (llegue este en la forma de una nueva pandemia más mortífera, de una crisis energética o de un agravamiento brusco del cambio climático, situaciones todas con las que nos podemos encontrar a la vuelta de pocos años o incluso meses), tendremos que vivir de una forma enormemente más austera en sentido material, austeridad que si no va acompañada del aumento de la cooperación y de que compartamos la riqueza, irá asociada a un aumento (aún mayor!) de las desigualdades, y con ellas, de la inseguridad y de la violencia.

En efecto, frente a los modelos basados en lo “macro”, necesitamos siempre de un grado de complejidad que los convierte en extremadamente dependientes e insostenibles, lo “micro” pertenece a la esfera de lo accesible, a lo manejable por pequeños grupos humanos, es menos consumidor de energía y de insumos, e infinitamente más resiliente. Y lo rural, alejado de los tópicos que el capital ha volcado sobre este concepto, es el mundo de lo pequeño, el medio en el que esta idea se convierte en realidad naturalmente posible.

Es por ello que pensamos que el desarrollo rural que necesitamos tiene que ver menos con autovías que con transporte público, menos con grandes hospitales y más con pequeños centros de salud, menos con la medicina tecnológica y más con la medicina preventiva, menos con las macrogranjas y más con pequeñas cooperativas y proyectos, menos con la implantación de nuevas tecnologías como el 5G y más con el aprovechamiento de la red que ya tenemos, menos con los grandes parques energéticos y más con opciones de producción y distribución a pequeña escala.

Esta nueva mirada (rural pero no exclusiva del medio rural, como ya hemos visto) tiene por delante una difícil tarea: desmontar varios siglos de mensajes peyorativos sobre el campesinado (paleta), la población indígena (inculta, ignorante), la mujer (débil), la infancia (necesitada de control, de represión), los otros (amenazantes, invasores, prescindibles), el trabajo (sufrimiento), la propiedad (individual), la responsabilidad (siempre del otro), la política (ajena y exclusiva), la naturaleza (algo a someter)...





GEADER_Ex

Ruralizar la sociedad no va a ser evitable, pero si lo empezamos a poner en práctica iremos potenciando aquellas virtudes y esquemas que mejor nos pueden acompañar en la inevitable transición global a la que estamos abocados: después de siglos de urbanización toca irla desmontando, en sus aspectos más insostenibles, sustituyéndola por la ruralización que nos ayude a recuperar el vínculo con lo natural, con la vida que nos ha generado, con el planeta que habitamos, con Gaia, de la que formamos parte. En su novela “La lentitud”, Milan Kundera relaciona la lentitud con la memoria y la velocidad con el olvido. Nuestra civilización se ha embarcado en una renuncia a la memoria basada en una huida hacia adelante: huida de sí misma, huida de los límites que no por olvidarnos de ellos han dejado de estar ahí. Por desgracia, aunque la lentitud habría sido la mejor manera de abordar el problema en el que estamos metidos, ya no es posible. Los 50 años que han transcurrido desde la publicación de *Los límites al crecimiento* no han pasado en balde, y ya no disponemos de tiempo para tomárnoslo con calma. El informe “Por el ojo de un agujero” de Seiber y Rees es muy claro al respecto: ninguno de los planes de transición que se contemplan se sostiene, no hay posibilidad de hacer ninguna transición desde este modelo de crecimiento continuo. Queda por ver si somos lo suficientemente “sapiens” para hacer un cambio de sistema ordenado o caeremos en el “sálvese quien pueda”.

2- Lo pequeño es hermoso: Economía como si la gente importara (título original: *Small Is Beautiful: A Study Of Economics As If People Mattered*) es una colección de [ensayos](#) del economista alemán [E. F. Schumacher](#). La frase "Small Is Beautiful" vino de una frase de su maestro [Leopold Kohr](#). A menudo se la utiliza para defender lo pequeño, [tecnologías apropiadas](#), entendiendo que así se faculta mejor a las personas, y en contraste con frases como "cuanto más grande mejor".

Publicado por primera vez en 1973, *Small is beautiful* de Schumacher compartió críticas de la economía occidental con un público más amplio durante la [Crisis del petróleo de 1973](#) y la aparición del proceso de [globalización](#). *The Times Literary Supplement* de Londres (GB) clasificó *Small is beautiful* entre los 100 libros más influyentes publicados desde la [Segunda Guerra Mundial](#). Una segunda edición, con sus comentarios, fue publicada en 1999. (fuente: Wikipedia).

